



## El *ethos* retórico de la figura política argentina en escenarios de enfrentamiento económico con el sector agrario

Karina Verónica de Francesco\*

**Resumo:** El presente trabajo tiene por objetivo realizar un análisis comparativo y contrastivo de la configuración del *ethos* retórico (Maingueneau, 2002) de dos figuras emblemáticas de la política argentina: Raúl Alfonsín y Cristina Fernández de Kirchner, ambos en escenarios de crisis y de enfrentamiento con el sector agropecuario, uno de los pilares de la economía local y el mayor generador de divisas para la República Argentina. Una de las escenas enunciativas (Maingueneau, 2007) estudiadas está inscripta en un acto público llevado a cabo en la Sociedad Rural Argentina en el marco de la implementación del Plan Primavera en agosto de 1988, mientras que la segunda escena transcurre veinte años más tarde, en junio de 2008, en ocasión del discurso con el que la actual Presidenta Kirchner delineó los motivos que propiciaron el incremento de las denominadas “retenciones” agropecuarias. Este estudio busca establecer regularidades retórico-enunciativas en ambos discursos y hallar similitudes y diferencias en la pluridestinción que cada enunciador — a partir de su *ethos* previo o prediscursivo (Adam, 1999; 2010) — pone en escena a la hora de legitimar sus palabras para reforzar lazos de creencia, persuadir y polemizar (Verón, 1987a) en contextos de apremios políticos y socioeconómicos. Desde la Teoría de la Polifonía Enunciativa (Ducrot, 1984), se ha examinado la construcción del lugar simbólico del antagonista, en tanto enunciatario explícito, encubierto e indirecto (García Negroni, 1988), y el rol de los colectivos de identificación, dentro de las identidades del imaginario, como co-enunciadores de los actos de amenaza, advertencia y desacreditación en la pugna polifónico-enunciativa por la palabra acreditada, a los efectos de persuadir a las identidades más amplias de la sociedad.

**Palavras-chave:** *ethos* retórico, pluridestinción, antagonista, pugna polifónico-enunciativa

### Introducción: el rol del agro como destinatario político

Históricamente, el sector agropecuario representó, de manera orgánica, para la República Argentina el pilar proveedor de divisas extranjeras, producto de su rol constitutivo como principal exportador. Su estatus le confirió un protagonismo simbólico como interlocutor de una infinidad de alocuciones (Benveniste, 1977) políticas, particularmente emergentes de la Presidencia de la Nación.

Por momentos, ha ocupado el lugar del destinatario directo del mensaje, ya sea en su estatuto de prodestinatario o como de paradestinatario (Verón, 1987b). Es decir, se ha buscado contentarlo para prolongar acuerdos entre el sector y la clase política o, en su defecto, se ha intentado seducirlo para concretar acuerdos oportunos. Lo cierto es que la historia lo halló en el lugar simbólico privilegiado del enunciatario legitimado, con voz y voto, destinatario de fuerzas ilocutivas

(Searle, 1969) explícitas dentro de la pluridestinción constitutiva del discurso político, mientras que dentro de este mismo sistema multifuncional y consignador de fuerzas simultáneas, otros sectores han sido los destinatarios antagonísticos.

Sin embargo, en virtud de las representaciones sociales que se habilitaron en determinadas esferas sociales como producto de esos lazos estrechos entre el poder político y este sector económico, el “agro” perdió su estatuto privilegiado ante escenas validadas (Maingueneau, 2007) que motivaron el cambio de rol y, por ende, una transición al lugar simbólico del antagonista y destinatario encubierto e indirecto (García Negroni, 1988) de fuerzas ocultas de desacreditación, desautorización y hasta de cosificación dentro del paradigma de pluridestinción política.

En este sentido, dos discursos emblemáticos de presidentes en ejercicio de sus funciones ponen en escena un *ethos* con una identidad verbal (Amossy, 2010) al servicio de una alocución de polémica, con el fin de

\* Docente / Universidad Argentina de la Empresa . Endereço para correspondência: ( [karendefrancesco@gmail.com](mailto:karendefrancesco@gmail.com) ).

atacar, desautorizar y mitigar al mismo adversario y, paralelamente, constituirse como un cuerpo enunciador que triunfa ante un antagonista despiadado.

Este estudio procura hallar un correlato entre las escenografías (Maingueneau, 2002) de las que emerge el *ethos* retórico de cada enunciador — en tanto la conformidad estrecha entre una manera de decir y una manera de inscribirse carnalmente en el mundo (Discini, 2003a) — y la destinación al adversario dentro de una pugna polifónico-enunciativa en el discurso de Inauguración de la Sociedad Rural Argentina del Dr. Alfonsín en agosto de 1988 y en el anuncio oficial del Fondo de Redistribución Social por parte de la Dra. Cristina Kirchner, ambos enfrentados con el mismo antagonista: el “agro”.

## 1. Breve recorrido por la dimensión temporo-espacial

Tras años de una dictadura cívico-militar antropófaga, capaz de humillar y derrumbar toda la dignidad remanente de una nación, investida de velados acuerdos político-empresariales entre sectores de elites, una denostación de lo criollo teñido de un nacionalismo patológico, el empequeñecimiento del Estado en pos del cumplimiento de un paquete de medidas neoliberales y el derrumbe de las instituciones, la República Argentina recibió nuevamente la democracia de la mano del Dr. Alfonsín.

Un escenario económico apremiante amenazaba con una deuda externa cuyos intereses comprometían el 50% de las divisas generadas por las exportaciones — casi exclusivamente del sector agrario — y una recesión del aparato productivo cuyas consecuencias más claras eran una creciente tasa de desocupación y subocupación y, por ende, el derrumbamiento de los ingresos de los sectores populares.

Desde sus comienzos en 1983, al mando de la Presidencia de la Nación, el Dr. Alfonsín y su gabinete comprendían la necesidad urgente de subsanar estos aspectos preocupantes mediante medidas activas que propiciaran y promovieran las exportaciones, con vistas a una reactivación de las economías regionales, una reactualización de la tecnología, la formación de consorcios y cooperativas de exportación y la coordinación de labores de producción.

No obstante, en 1988 y en vistas de un escenario sombrío, el gobierno elaboró una estrategia de salvataje denominada Plan Primavera, con el que se buscó regular el precio del dólar mediante un doble juego cambiario y, de este modo, propició un acuerdo con diversos sectores a fin de congelar precios y salarios para combatir el flagelo de la creciente inflación.

Inevitablemente, la crisis se profundizó y el gobierno nacional hubo de enfrentar los efectos de las retenciones a las exportaciones, el desdoblamiento

cambiario — que significaba para los productores aun más retenciones —, el cierre continuado de mercados de exportación, y un marcado endeudamiento de los pequeños y medianos productores. Este marco desolador fue agravado por factores climáticos adversos, lo que constituyó una escena sociopolítica y económica crítica y desalentadora para el discurso del Presidente Raúl Alfonsín en la Exposición Rural Argentina.

Sin embargo, lo que constituía la mayor amenaza para la toma de la palabra de este locutor político era la queja continua del sector agropecuario ante las retenciones a las exportaciones, motivo que se resignificaría en la segunda de nuestras escenas enunciativas veinte años más tarde, cuando el joven gobierno de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner reformulara su política impositiva respecto de las agroexportaciones e implementara un sistema de retenciones móviles para determinados productos agropecuarios, en el marco del Lanzamiento del Fondo de Redistribución Social para hospitales, viviendas urbanas y rurales, y caminos rurales.

Seis meses después de la asunción de la Presidenta Kirchner, primaba un marco de estabilidad institucional y democracia consolidada, acompañado de una recuperación económica, un decrecimiento de la desocupación y la subocupación, una balanza comercial positiva, una productividad ascendente y un mercado internacional ávido de adquirir agroalimentos. El siglo XXI manifestaba claramente la necesidad imperiosa de abastecerse de alimentos y energía, e indudablemente Argentina ya había recuperado su estatuto como proveedor de *commodities*: el “agro” nuevamente se había consolidado como el sector más vigoroso de la economía nacional, al recaudar millones de divisas extranjeras mes tras mes.

A la luz de este escenario, y ante la exigencia interna por fortalecer sectores de la población aún apremiados por necesidades económicas básicas y víctimas de una pronunciada brecha social, el gobierno decidió instrumentar la resolución 125/08 — popularmente conocida en todas las socioesferas nacionales como “la 125” —, un sistema mediante el cual se incrementarían las retenciones a las exportaciones de soja y girasol y se establecería un sistema de aplicación móvil.

La medida suscitó un paro agropecuario, sin precedentes, protagonizado — de manera conjunta — por las cuatro patronales que representan el sector: la Sociedad Rural Argentina, institución que enmarcó el discurso del Presidente Alfonsín en 1988, la Federación Agraria Argentina, las Conferencias Rurales Argentinas y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Alimentaria.

Unidos, se pronunciaron en contra de las retenciones y consumaron una serie de acciones que obstaculizaron muchas de las actividades económicas propias del sector agrario y otras vinculadas o derivadas de

la agroindustria, como la interrupción del transporte interurbano e interprovincial y las agroexportaciones, bloqueo de rutas y puertos, piquetes y un recurrente instrumento de protesta desde la crisis de 2001: los carcerolazos, pero esta vez sustanciados en Buenos Aires por los barrios de mayor poder adquisitivo, afectados por ser grandes empresarios ganaderos y cerealeros que verían reducidas — en cierto grado — su alta rentabilidad.

En el marco de un *lock-out* patronal agrario inscripto en una mediatización resignificante, el surgimiento de una polarización de opiniones y análisis de autores e intelectuales en los principales medios y una politización efervescente del fenómeno, la Presidenta Cristina Kirchner se dispuso a enunciar el Fondo de Redistribución Social rodeada de sus colaboradores en la Casa Rosada y transmitido por cadena nacional.

## 2. Dos instancias enunciativas, escenas entrelazadas en el tiempo y un adversario común

Si bien nos encontramos frente a dos instancias enunciativas claramente diferenciadas por el dispositivo de enunciación (Maingueneau, 2007), la dimensión temporo-espacial, y el modo de circulación (Verón, 1987b), que determinan claramente el juego de roles en ambas alocuciones y una escenografía particular, los dos espacios de enunciación comparten una serie de escenas validadas instaladas en la memoria colectiva de los sectores medios y bajos de la sociedad argentina— con las distinciones que se deberían considerar entre cada uno de estos metacolectivos<sup>2</sup>. Estas escenas operan como una suerte de andamiaje estereotipado del que dispone cada enunciador político al reactualizarlas y reinvestirlas en cada situación de enunciación en búsqueda de la homologación<sup>3</sup> del enunciatario.

Una historia de potestad compartida entre el sector agropecuario y la clase dirigente más conservadora en torno a los sucesos nacionales — sumada al vínculo inquebrantable de los grandes terratenientes con las fuerzas armadas — ha construido en el colectivo argentino una serie de representaciones sociales en la *Doxa*<sup>4</sup> que circunscriben este sector a una “*oligarquía anti-argentina y vendepatria*”, “*terratienientes explotadores del peón rural*”, “*señores feudales enemigos del obrero*”, “*señoras aristocráticas anti-evita*” y — particularmente para los sectores medios — escenas en torno de una “*patronal agraria partícipe de las aberraciones de las dictaduras cívico-militares que azotaron la Argentina del siglo XX*”. De este modo, la enunciación de Alfonsín da

cuenta de un paralelismo entre los comportamientos de algunos sectores en la SRA y las conductas autoritarias de la última dictadura, así como las palabras de la Presidenta Kirchner denuncian la asimetría alarmante entre el “agro”, que *derrama ríos de leche*, y ciertos sectores populares donde aún *hace falta alimento*.

*Estas manifestaciones no se producen en tiempos de dictadura, aunque parece que algunos comportamientos no se consustancian con la democracia, porque es una actitud fascista el no escuchar al orador.* (Alfonsín, 1988)

*El problema de la pobreza sin redistribución del ingreso y sin tocar rentas extraordinarias, compatriotas, es imposible. (...) Vimos cortar rutas, decidir por parte de un sector quién pasaba y quién no; derramar ríos de leche, en una Argentina donde todavía hace falta mucho alimento para muchos argentinos que no pueden acceder.* (Kirchner, 2008)

Este conglomerado de representaciones ha funcionado — en cierta medida — como un repertorio de escenas disponibles del que cada enunciador se apropia para avalar o rechazar, confrontar o transformar (Discini, 2003a) y así lograr que su enunciatario integre el mismo universo social.

## 3. El marco escénico, un abanico de escenografías y la construcción del ethos

Si bien ambos discursos están circunscriptos a una misma escena englobante (Maingueneau, 2002) determinada por el tipo discursivo político, que como tal constituye un Macro Acto de Habla de Persuasión (García Negroni, 1988) caracterizado por la pluridestinyación en el que se busca fortalecer lazos de creencia, persuasión y polémica mediante los cuales se interpela explícitamente, pero también se desacredita o se advierte de manera oculta o indirecta, cada escena genérica nos revela dos géneros discursivos<sup>5</sup> con distintos roles para los participantes, y un modo de circulación y una finalidad claramente diferenciadas.

Pese a que ambos géneros corresponden a discursos presidenciales y prima el rol institucional del orador que pone en escena un determinado cuerpo enunciatario (Discini, 2003a), están distanciados por el marco espacial determinante, que suscitará un tipo de relación entre escena genérica y escenografía que las aleja, aunque ambos enfrentados con el mismo adversario y ante un escenario igualmente crítico.

<sup>2</sup> Verón, 1987b, p. 20

<sup>3</sup> García Negroni, M.M. y Tordesillas, M. *La enunciación de la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos, 2001.

<sup>4</sup> Charaudeau, P. y Maingueneau, D. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005

<sup>5</sup> Maingueneau, D. *Genèses du discours*. Bruselas: Philosophie et Langage, 1984.

El discurso del Dr. Alfonsín corresponde al género de inauguración presidencial de la SRA, estrictamente institucionalizado en la República Argentina, aunque en ese momento primaba el descontento de un sector todopoderoso anfitrión del encuentro que, durante años, vio legitimada su voz por su rol protagónico en la economía nacional. El discurso de la Dra. Kirchner, en cambio, se desarrolló en el marco de la Casa Rosada, es decir, ella como anfitriona, y el género discursivo corresponde al de un anuncio presidencial transmitido por cadena nacional para todos los sectores de la población.

Si bien es esperable que el discurso de inauguración constituya un modo 2 de géneros instituidos y esté sometido a un pliego de condiciones altamente restrictivo y construya una escenografía (Maingueneau, 2002) preferentemente determinada por la escena genérica, el género del discurso del Dr. Alfonsín oscila entre un modo 2 y un modo 3, dado que su palabra se encuentra bajo la constante amenaza de un enunciario anfitrión cuya intervención se ve legitimada, por lo que conduce al enunciador a proferir enunciados dependientes del entorno (Discini, 2003a). Así, en la enunciación de Alfonsín se despliega una escenografía que dibuja el personaje del héroe de los poemas épicos anglosajones, como *Beowulf*, quien lucha individualmente contra *Grendel* y otros dragones y monstruos despiadados en territorio ajeno, con la certeza de que enfrenta un adversario infinitamente más poderoso e inquebrantable, pero con la convicción de luchar por una causa noble: defender la producción agraria nacional.

*Parece que algunos comportamientos no se consustancian con la democracia, porque es una actitud fascista el no escuchar al orador. (...) Y son también los que se han equivocado y han aplaudido a quienes han venido a destruir la producción agraria argentina. No son los productores agropecuarios.* (Alfonsín, 1988)

Sin embargo, esta escenografía luego atraviesa una etapa de transición e hibridez en la que el héroe se ve debilitado, pero continúa fiel a su causa. Seguidamente, emerge una tercera escenografía en la que nuestro protagonista - consciente de su debilidad ante el adversario implacable que no reconoce su investidura, y ante la necesidad de una estrategia contundente para sobrevivir — pide disculpas por ciertos errores cometidos y solicita una tregua para poder capear la tormenta política y económica en la que la República Argentina está sumergida.

*Yo sé y empiezo por decirles a todos, como hombre humilde de esta Argentina que me ha elegido Presidente que he cometido errores*

*pero estoy persuadido por el esfuerzo equitativo y en conjunto; es como se han de lograr las soluciones.* (Alfonsín, 1988)

Por su parte, el anuncio presidencial de Cristina Fernández de Kirchner en la Casa de Gobierno comprende un género discursivo instituido que también suscita escenografías que no se apartan demasiado de un modelo preestablecido y se instala en un modo 2 (Maingueneau, 2007) con ciertas escenografías preferenciales aunque, por momentos, dada la envergadura del adversario y de la crisis, se advierten rasgos de un modo 3. En este sentido, se revelan escenografías menos esperables. No obstante, pese a que los enunciados producidos son dependientes del entorno y del dispositivo — Cristina Kirchner en cadena nacional anunciando a todo el país rodeada de su gabinete y colaboradores en Casa de Gobierno — el discurso se delinea sobre los rieles esperables y la investidura presidencial adquiere un estatus privilegiado, a diferencia de la instancia enunciativa previa.

*Adoptamos un sistema de retenciones móviles para determinados productos alimentarios: para el maíz y el trigo redujimos la alícuota, que hasta ese momento estaba vigente y la aumentamos para la soja.* (Kirchner, 2008)

Si bien la naturaleza del discurso político puede propiciar una diversidad de escenografías, la instancia enunciativa en juego está claramente restringida por el estatuto institucionalmente singular que posee el político en ejercicio de sus funciones como primer mandatario. A la luz de este encuadre, las escenografías que se construyen — del mandatario, y líder responsable de una nación en tiempos apremiantes — están rutinariamente adaptadas al género en cuestión: el anuncio presidencial en cadena nacional. En este sentido, se puede observar la aparición de enunciados desagentivados reiterativos, provenientes de una voz institucional que revela una distancia entre lo dicho y lo mostrado (Discini, 2003a). Se dice que es el Estado, aunque ese Estado mismo sólo se muestra legitimado en su propio acto del decir.

*La medida tuvo por objeto dos finalidades esenciales: la primera y principal, la seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria en la mesa de todos los argentinos. (...) El Estado no quiere cerrar las cuentas fiscales, el Estado quiere cerrar la cuenta social de todos los argentinos.* (Kirchner, 2008)

No obstante, ante la necesidad constitutiva del enunciador político de polemizar con el adversario, mientras fortalece el lazo de creencia<sup>6</sup> con el prodestinatario y procura construir un lazo con el indeciso, la enunciación misma instituye otras escenografías que no

<sup>6</sup> Verón, 1987b, p. 19

son impuestas por el género. En virtud de esto, se ponen en marcha tres escenografías adicionales que corresponden a los momentos enunciativos en los que el género se aproxima al modo 3. Una de ellas se instaure cuando la enunciación construye una escenografía en la que la voz de un miembro del pueblo — manifiesta en el nosotros inclusivo y simétrico — dialoga con sus compatriotas y los advierte del contexto social en tanto que busca abrir sus ojos.

*En serio argentinos, necesitamos poner mucho esfuerzo porque todavía hay mucha deuda social pendiente. Y como dije aquel 10 de diciembre, mientras haya un pobre en la Patria no habrá victoria definitiva para ningún argentino.* (Kirchner, 2008)

La misma enunciación habilita una segunda escenografía en la que un militante peronista les recuerda irónicamente a los medios y a los analistas — y quizá a la población toda — que los radicales, quienes se autoproclaman estadistas, han fracasado al mando del gobierno nacional, particularmente la administración del Dr. Alfonsín.

*¿Qué sería un gesto de estadista? (...) podría decirles, entonces, después a todos los argentinos, el Gobierno y el campo están en orden. Feliz día de la Bandera.* (Kirchner, 2008)

Por último, se pone en marcha una tercera escenografía desde donde emerge una voz didáctica que le explica al pueblo el estado de situación.

*Precisamente, la totalidad prácticamente, hoy, de este producto se exporta casi el 95 por ciento y para que ustedes tengan una idea de cada 10 kilos de soja, 9 kilos y medio van al exterior, sin embargo, (...) de cada 10 kilos de carne solamente podemos exportar 2 kilos.* (Kirchner, 2008)

A lo largo de la enunciación que las legitima, las escenografías se suscitan de manera simultánea a las que corresponden al conjunto de escenografías rutinarias para el género en juego.

Como parte constitutiva de las escenas de enunciación<sup>7</sup>, cada enunciador legitimará su decir, pero es sólo en la inscripción misma del discurso desde donde se le otorgará una posición institucional y se determinará la imagen del enunciador correspondiente con la finalidad del discurso, es decir, su *ethos* retórico. En efecto, cada enunciador debe otorgarse, y también conferir a su enunciatario un cierto estatus para que su habla se convalide y de ahí nace su posición institucional y marca su relación con un determinado saber (Discini, 2003a).

De este modo, el *ethos* de cada enunciatario tiene características retórico-enunciativas que constituyen un tono o vocalidad que le dará autoridad a lo que éste dice. En el caso del discurso de Alfonsín, el *ethos* se trasluce mediante un tono verbal que oscilará entre el enfado, la indignación, la vehemencia, y finalmente la mesura y la calma, apoyándose sobre la doble figura enunciativa del cuerpo enunciatario: su carácter y su corporalidad (Maingueneau, 2007). Las determinaciones psíquicas del tipo justiciero romántico peleándose ante las fuerzas del mal, cumplidor de las normas de la vida democrática, junto con las determinaciones físicas de un ser que se mueve en el mundo respetuosamente emergen de la misma instancia subjetiva en el que el enunciatario construye la figura del garante del *ethos*.

En este sentido, el modo de mostrarse respetuoso por las instituciones, defensor de la democracia y capaz de enfrentar al enemigo, aún sin armas, permitirá que el enunciatario incorpore o le dé cuerpo al garante<sup>8</sup>

Por su parte, el *ethos* que emerge de la enunciación de Cristina Kirchner se trasluce mediante un tono verbal que, si bien atraviesa la molestia y el enojo, del mismo modo transita la convicción, la vehemencia, la seguridad y, en cierta medida, el control de las pasiones — a través de estrategias como la subversión discursiva, la ironía, y el uso de metáforas conceptuales propias la *Doxa* pampeana — amparada por escenas reconocidas del colectivo de identificación y del metacolectivo.

Dada la escenografía compuesta en ambas enunciaciones, se suscitará así un conjunto de *ethé* de los distintos garantes en oposición a otro cuerpo antagónico.

#### **4. La pugna entre el garante y el anti-garante en las tres escenografías de la SRA**

Como fue mencionado anteriormente, en el discurso de inauguración de la SRA se instauran tres escenografías que legitiman el surgimiento de tres identidades a medida de ese mundo construido y es en esas escenografías donde los distintos garantes destinan su enunciación al adversario.

Los tres garantes emergentes, el de *Beowulf* luchando en tierra extraña contra *Grendel* y otros seres supernaturales, el héroe en lucha construido en la escenografía de transición y, por último, el héroe que pide clemencia, destinan su enunciación hacia el enemigo mediante un abanico de estrategias discursivas, lo que contribuirá a la fortaleza creciente de la figura de un anti-garante, que se opondrá a cada uno de ellos.

<sup>7</sup> Maingueneau, Dominique (2002): "Problèmes d'ethos". *Pratiques n. 113/114*, p. 55-67, 2002.

<sup>8</sup> Maingueneau, 2002, p. 60 a través de la constitución del *ethos*.

#### 4.1. Beowulf y Grendel

En esta escenografía, el héroe transita por varias estrategias de destinación. Al comienzo, se detectan instancias de destinación explícita hacia el adversario, directamente interpelado.

*No coincido Señor Presidente, pero le pido que continuemos esta discusión. Creo que estamos trabajando para circunstancias muy difíciles.* (Alfonsín, 1988)

Asimismo, se observa la destinación de fuerzas ocultas o implícitas del tipo encubierta e indirecta (García Negroni, 1988) a través de sus dos posibles estrategias. Es decir, el héroe ataca y se vale de todas las tácticas que tiene a su disposición. Recurre a la destinación encubierta, pero mediante una de sus formas privilegiadas: las construcciones sintácticas nominales en 3º persona del singular o plural en el modo subjuntivo o indicativo y generalmente encabezadas por “quien”, “quienes”, “los que”, “alguien”. Si bien es un destinatario difusamente identificado, tiene siempre rasgos humanos (*se han equivocado, han aplaudido*).

*Y son también los que se han equivocado y han aplaudido a quienes han venido a destruir la producción agraria argentina.* (Alfonsín, 1988)

Por último, surge la destinación indirecta mediante dos estrategias polifónico-enunciativas estudiadas por García Negroni (1988): *pugna polifónica por la palabra autorizada y alusión a uno de dos discursos en pugna*. En la primera de las estrategias, se ponen en escena dos puntos de vista o enunciadores<sup>9</sup> en términos *du-croteanos*, de los cuales uno resultará desautorizado, mientras que en la segunda no se descalifica una voz o un discurso sino que el enunciador se homologa<sup>10</sup> con uno de los discursos antagónicos. En este tipo de destinación, el adversario es totalmente cosificado y se convierte en un discurso; pierde su entidad humana.

*Esfuerzos hacemos todos. Tenemos que exportar y vamos a exportar una vez más.* (Alfonsín, 1988)

En este caso, en tanto, la destinación indirecta se produce mediante la alusión a uno de dos discursos en pugna: uno que sostiene que los únicos que hacen esfuerzos son los productores agropecuarios y otro que sostiene que el esfuerzo es de la Nación en su totalidad, postura con la que se homologa el garante.

*Estas manifestaciones no se producen en tiempos de dictadura, aunque parece que algunos*

*comportamientos no se consustancian con la democracia.* (Alfonsín, 1988)

En este último ejemplo, se observa la primera de las estrategias. El garante desautoriza la voz del adversario mediante el recurso de la negación (*no se consustancian*), donde se suscitará un diálogo cristalizado<sup>11</sup> en el que emergen dos puntos de vista, uno es desacreditado por el garante y con el otro éste se homologa.

#### 4.2. El héroe pide clemencia

De esta manera, se abre paso a la tercera escenografía que dará cuerpo al garante del héroe combatido pidiendo misericordia, aún con la conciencia de una causa justa. Desaparece, así, la destinación que desacredita o desautoriza. Ya no se interpela tampoco, sino que el garante pide perdón y convoca al trabajo en comunidad.

*Yo sé y empiezo por decirles a todos, como hombre humilde de esta Argentina que me ha elegido Presidente que he cometido errores pero estoy persuadido por el esfuerzo equitativo y en conjunto; es como se han de lograr las soluciones.* (Alfonsín, 1988)

A la luz de esta metamorfosis, se advierte la figura del anti-garante que emerge de la misma escenografía y es esta misma instancia subjetiva en la que el antagonista contraataca y paulatinamente se engrandece ante la lucha estéril de cada garante heroico.

De esta manera, el cuerpo enunciante protagonista - aquel que la enunciación construye como el héroe - acaba derrotado por el segundo cuerpo que emerge, el antagonista, fortalecido inversamente a medida que el garante ve disminuir sus fuerzas. El *ethos* moviliza en el enunciatario la incorporación de un cuerpo que, inscripto en un conjunto de esquemas reconocidos socialmente, es derribado en la enunciación misma ante el cuerpo antagónico que prospera y se enaltece sobre entidades metacolectivas y escenas validadas que, paradójicamente, resaltan la debilidad del garante y lo tornan vulnerable.

### 5. Una contienda discursiva veinte años después

En el discurso de la Presidenta Kirchner, se manifiesta también una serie de escenografías que ponen en juego la instauración de un conjunto de *ethé* corporalizados en un grupo de garantes que se enfrentarán simultánea y conjuntamente con otro cuerpo, ante el cual se verán fortalecidos en el acontecer enunciativo.

<sup>9</sup> Ducrot, O. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Paidós, 1984.

<sup>10</sup> García Negroni, M.M. y Tordesillas, M. *La enunciación de la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos, 2001.

<sup>11</sup> Discini, 2003b, p. 156

### 5.1. La voz de la Jefa de Estado

A lo largo de esta escenografía rutinaria - dada la naturaleza del género-, el garante del *ethos* nunca ataca al adversario mediante la destinación directa. Siempre lo hace a través de la destinación encubierta o indirecta, y tras el desdoblamiento del yo enunciador en una voz ironizada y otra ironista, que deja ver que los sectores de mayor rentabilidad pueden haberse beneficiado de circunstancias *non sanctas*.

*La segunda parte es la redistribución del ingreso, de aquellos sectores que mayor rentabilidad tienen por distintas circunstancias.* (Kirchner, 2008)

Aquí el garante del *ethos* de la Jefa de Estado recurre a la destinación encubierta hacia el cuerpo antagónico y lo instala mediante el uso de una construcción nominal indefinida en 3º persona en el rol del tercero discursivo o no persona<sup>12</sup>, con escasos rasgos humanos, y sin posibilidad de réplica.

*El Estado no quiere cerrar las cuentas fiscales, el Estado quiere cerrar la cuenta social de todos los argentinos.* (Kirchner, 2008)

En el marco del mismo tipo de destinación, el cuerpo enunciante desacredita al adversario mediante el uso del diálogo cristalizado (Ducrot, 1984) inscripto en la negación. El punto de vista que plantea lo positivo — *el Estado quiere cerrar las cuentas fiscales* — es rechazado por el punto de vista con el que se homologa el garante de la Jefa de Estado.

*Y además es un sector que, carente de riesgo, sin necesidad de capital intensivo, con poca ocupación de mano de obra se transforma en uno de los más rentables.* (Kirchner, 2008)

Es frecuente la destinación indirecta también para este garante mediante la estrategia de la alusión a dos discursos en pugna en la que se ponen en escena dos discursos antagónicos y el garante no desacredita uno de ellos, sino que se homologa con el discurso opuesto para luego subvertirlo<sup>13</sup>. En este sentido, el garante legitima el discurso que sostiene que el sector agrario disfruta de una rentabilidad que el resto de la población no tiene.

### 5.2. La maestra explica

En esta escena, se instituye un cuerpo legitimado docente que le explica a la población, en tanto destinatario directo, cómo es el escenario alimentario y

económico del momento. El garante se nutre de la destinación directa y explícita para enviar una fuerza oculta a su adversario en la forma de destinación indirecta. Así, construye un cuerpo antagónico cuyo discurso olvida y desestima los hábitos alimenticios de la población en pos de acumular más rentabilidad a través de las agroexportaciones. Además, se intensifica el componente didáctico aunque asimétrico, mediante la figura retórica de *permutación* en la que sustituye el refrán “(los argentinos) no comemos vidrio” por “los argentinos no comemos soja”, es decir, “no nos engañan con la soja”.

*¿Por qué? Se preguntaran ustedes, qué tiene que ver la soja. Los argentinos no comemos soja. [...]Es que los argentinos, compatriotas y amigos, toman leche, comen carne, comen pan y ahora pueden hacerlo más, inclusive, porque muchos han conseguido trabajo.* (Kirchner, 2008)

Dentro de la destinación indirecta, también acude al uso de la cristalización de voces<sup>14</sup> en la negación, reforzada por la figura retórica de anáfora mediante la cual se repite una palabra y se intensifica la desautorización del otro.

*No vivimos una crisis en estos 90 días (?) Los restaurantes estaban llenos, el consumo popular creciendo, las exportaciones creciendo, las ventas creciendo.* (Kirchner, 2008)

### 5.3. La compañera sabe

En este caso se movliza el cuerpo de la *compañera Cristina*, en tanto militante peronista, quien deslegitima al adversario también mediante la destinación indirecta, y en esta escena — particularmente - la destinación se ve fortalecida por la subversión discursiva (Maingueneau, 2007), una imitación descalificante. Recurre una vez más a la pugna polifónica. Tres voces hablan de manera cristalizada. Una de ellas representa la aforización socialmente reconocida proveniente de una escena validada que vio al radicalismo al mando del gobierno nacional en condiciones muy críticas: *Felices Pascuas. La casa está en orden*<sup>15</sup>. Una segunda voz ingenua se homologa con la misma y, finalmente, la tercera es la que subvierte y con la que se identifica el garante de la compañera, quien se autoconfiere la autoridad de ironizar sobre el fracaso del radicalismo, apoyada por el colectivo de identificación: los peronistas.

<sup>12</sup> Benveniste, É. *Problemas de Lingüística General II*. México: Siglo XXI editores, 1977.

<sup>13</sup> Maingueneau, D. *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2007.

<sup>14</sup> Ducrot, 1984, p. 165

<sup>15</sup> s/a, “Alfonsín: ¿Felices Pascuas, la casa está en orden?” [en línea], Buenos Aires, www.youtube.com.ar, 28 de octubre de 2010, Dirección URL: <[http://www.youtube.com/watch?v=D2L0\\_bZwKJo](http://www.youtube.com/watch?v=D2L0_bZwKJo)>, consulta: 21 de noviembre de 2011.

*¿Qué sería un gesto de estadista? Sería, tal vez, decirle a los sectores que más rentabilidad han tenido, en los últimos tiempos, está bien, como durante 90 días cortaron caminos, hicieron lock out patronal, no permitieron que otros argentinos trabajen, encarecieron productos, está bien hay mucho lío, quédense con todos y vamos a ver qué hacemos el resto de los argentinos. Y lo pensé y digo, podría decirles, entonces, después a todos los argentinos, el Gobierno y el campo están en orden. Feliz día de la Bandera. (Kirchner, 2008)*

La estrategia que privilegia este garante sólo se circunscribe a la destinación indirecta combinada con la subversión discursiva en la que se ironiza la voz de sectores que, a su entender, han fracasado en la historia nacional y ahora se manifiestan a favor del adversario.

#### 5.4. La compatriota nos cuenta

Finalmente, la compatriota ejecuta estrategias que continúan dentro del mismo tipo de destinación: la indirecta. El adversario es reducido a discurso, sin entidad humana y recurre a la homologación del meta-colectivo social.

En el siguiente ejemplo, el garante desautoriza mediante la pugna polifónica que se manifiesta en la negación. En este sentido, y avalado por el metacolectivo del Estado Nacional, niega — mediante uno de los puntos de vista — el discurso que sostiene que el presente es un escenario de crisis y lo desautoriza.

*No, crisis fueron aquellas, en realidad estábamos viviendo la reacción de un sector, al que el Estado, en atribuciones legítimas que le confiere la Constitución, había afectado una parte de su renta extraordinaria para un ejercicio de redistribución (Kirchner, 2008)*

En esta instancia, el garante de la compatriota les recuerda a sus conciudadanos el horror que, como sociedad en su conjunto, han vivido durante la última dictadura militar y moviliza el meta-colectivo plural de “los argentinos” para reforzar uno de los discursos en pugna, aquel que sostiene que el reclamo del campo se asemeja — por sus prácticas — a las estrategias despiadadas de la dictadura. De este modo, el discurso de la protesta del campo queda anulado por el otro discurso.

*Hemos visto escenas de violencias, hemos visto gente golpeándose, hemos visto camionetas incendiadas. Son fotografías de una violencia que los argentinos no merecemos, ninguno, porque hemos sufrido mucho por actitudes intolerantes y de violencia. Lo sé porque*

*en tocó vivir en una Argentina dividida y enfrentada. (Kirchner, 2008)*

La simultaneidad de las escenografías puestas en marcha actúa en este discurso como un ejército de personajes que deciden formar un cuerpo inquebrantable para luchar contra el adversario en común.

## 6. En diálogo con el ethos prediscursivo

No debemos ignorar que, particularmente en el discurso político, el *ethos* retórico se construye a partir de un diálogo con las representaciones del *ethos* del enunciador protagonista en instancias previas al acto enunciativo y, por ende, la imagen que el enunciatario se hace del enunciador antes de que éste tome la palabra (Amossy, 2010), lo que constituye su *ethos* previo o prediscursivo, según Maingueneau (2007). A la luz de este fenómeno, el conjunto de *ethé* de la serie de garantes emergentes de cada escenografía se sirve de las huellas que ha dejado la imagen preenunciativamente habilitada del enunciador como andamiaje sobre el cual se incorporará en el enunciatario. Así, en el discurso de Alfonsín, el *ethos* de debilitamiento ante el meta-colectivo social, previamente instituido, favorecerá la derrota de la figura del héroe ensombrecido por el anti-garante fortalecido en combate.

En el caso del discurso de Cristina Kirchner, por su parte, también se destaca la presencia del *ethos* prediscursivo, pero está materializado de manera escindida en ese encuadre temporo-espacial. Por un lado, existe un *ethos* prediscursivo debilitante que surge de ciertas escenas validadas en la *doxa*, tales como “una mujer no puede ser Presidente”, “es un títere como Isabelita en los ‘70’”, “quiere imitar a Evita y fracasará”. Por otro lado, el otro *ethos* proviene de las escenas validadas que legitiman su rol, fundadas sobre un conjunto de medidas socialmente consagradas durante el gobierno de Néstor Kirchner, el 47% del electorado a favor sólo seis meses atrás y el reconocimiento de una formación sólida y una participación estable y duradera en la actividad política posdictadura, que la distingue de otras mujeres. Esta escisión en el *ethos* habilita una pugna de similar índole en instancias prediscursivas, batalla que la figura del garante se verá obligada a ganar. Este escenario previo actúa como activador del ejército de garantes puestos al servicio de la desacreditación y derrota del anti-garante agrario “antipatriótico”.

## 7. Algunas conclusiones sobre las dos batallas enunciativas

Hemos observado que las escenografías compuestas, junto con la configuración de cada *ethos* prediscursivo, se han puesto al servicio de las batallas que se han librado en la incorporación misma del garante

del *ethos*. De este modo, en el discurso de Alfonsín, las escenografías creadas — *Beowulf desafiando heroicamente a los dragones y otros seres sobrenaturales, el héroe en una dura lucha aletargada y el luchador malherido pidiendo clemencia* — se materializan en el tipo de destinación puesta en marcha.

El garante transita todas las estrategias de destinación al enemigo que tiene a su alcance. El adversario es, en muchas instancias, interpelado directamente e investido de un rol activo. Por momentos, recibe fuerzas ocultas encubiertas y, en menor medida, del tipo indirectas. Esto constituye una desventaja para el enunciador en la piel de cada garante, dado que le atribuye al enemigo una serie de atributos más activos y rasgos mayoritariamente humanos. Esta configuración se ve reforzada en la tercera escenografía, cuando el garante deja de enviar fuerzas ocultas para desaparecer paulatinamente en el metacolectivo en crisis que le reclama una solución. En esta instancia se advierte el metacolectivo social controlado por el enemigo que ensombrece al garante y éste no puede más que pedir clemencia y colaboración para capear la crisis. Este desenlace se ve propiciado por el *ethos* prediscursivo de debilitamiento que el metacolectivo social ya había incorporado.

En cambio, en el discurso de Cristina Kirchner, la enunciación habilita una diversidad de escenografías que actúan simultáneamente y en forma conjunta en la epopeya contra el enemigo. Los garantes de la *Jefa de Estado, la responsable de la Nación, la maestra, la compatriota, la compañera* forman un ejército ensamblado que se ve fortalecido por su arsenal de estrategias: la destinación indirecta en sus diversas formas.

Dado que ninguno de los garantes le otorga derecho a réplica al adversario puesto que jamás es interpelado, ni se le confiere atributos humanos sino que es solamente reducido a la categoría de discurso, es decir, cosificado y, por momentos, hasta ridiculizado él y quienes lo apoyan, el ejército de garantes emerge como un cuerpo consolidado que lucha contra un enemigo público despiadado. En este sentido, los garantes que se ponen en escena representan las esferas del metacolectivo social, a su vez reforzado por la apelación directa a distintos metacolectivos del tipo *patria, nación*, entre otros.

Del mismo modo, la escisión del *ethos* prediscursivo opera como un exacerbador de la lucha librada por estos garantes femeninos que deben posicionarse para demostrar que su femineidad no se opone a su fortaleza protagónica. Dicho desdoblamiento contribuye al ensamblado de garantes dispuestos a combatir al anti-garante, cuyo *ethos* representa el enemigo de la Nación.

En virtud de estos hallazgos, podríamos estimar que ante el mismo género instituido en el modo 2, donde prima el rol institucional del enunciador, en tanto Pre-

sidente de la Nación, en un marco temporo-espacial de crisis frente al mismo sector de poder económico como es el “agro”, dueño de una tradición dominante, se advierten pugnas enunciativas con resultados disímiles como producto de un correlato evidente entre las escenografías compuestas sobre una serie de escenas socialmente validadas, las estrategias de destinación al adversario, y la incorporación del garante y de la figura del anti-garante.

La consecutividad en la construcción del garante junto con estrategias de destinación al adversario en las que se le otorga atributos humanos, derecho a réplica y finalmente la disolución del garante en el metacolectivo controlado por el adversario en el marco de *ethos* prediscursivo de debilitamiento nos muestra la derrota del protagonista.

Sin embargo, la simultaneidad de garantes ensamblados en un megacuerpo atacante junto con la destinación indirecta casi permanente, en la que persiste la cosificación del adversario, propicia la magnificación del garante reforzado por la pugna prediscursiva que se ve obligado a ganar ante las escenas validadas reinantes. De este modo, el enemigo es finalmente mitigado en el mismo transcurrir enunciativo. ●

## Referências

- Adam, Jean Michel  
1999. *Linguistique textuelle. Des genres de discours aux textes*. París: Nathan.
- Amossy, Ruth  
2010. *La présentation de soi: ethos et identité verbal*. París: L'interrogation philosophique.
- Benveniste, Émile  
1977. *Problemas de Lingüística General II*. México: Siglo XXI editores.
- Charaudeau, Patrick; Maingueneau, Dominique  
2005. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Discini, Norma et al  
2003a. *Ethos discursivo*. São Paulo: Editora Contexto.
- Discini, Norma  
2003b. *Jornal: um modo de presença. Galáxia: Revista de Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Semiótica*, n. 5, abril: 109-127.
- Ducrot, Oswald  
1984. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Paidós.
- García Negroni, María Marta; Tordesillas, Marta  
2001. *La enunciación de la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.

- García Negroni, María Marta  
1988. La destinación en el discurso político: una categoría múltiple. *Lenguaje en contexto*, n. I (1/2):85-111.
- Maingueneau, Dominique  
1984. *Genèses du discours*. Bruselas: Philosophie et Langage.
- Maingueneau, Dominique  
2002. Problèmes d'ethos. *Pratiques*, París, n. 113/114:55-67.
- Maingueneau, Dominique  
2007. *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Searle, John  
1969. *Actos de Habla*. Madrid: Cátedra.
- Verón, Eliseo  
1987a. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política, p. 11-26. Buenos Aires: Hachette.
- Verón, Eliseo  
1987b. *La semiosis social. Una teoría de la discursividad social*. Buenos Aires: Gedisa.

---

## Dados para indexação em língua estrangeira

---

Verónica de Francesco, Karina

The rhetoric *ethos* of the argentine political figure amid economic struggles with the farming industry

*Estudos Semióticos*, vol. 9, n. 2 (2013)

ISSN 1980-4016

---

**Abstract:** *This paper aims to conduct a comparative and contrastive analysis of the configuration of the rhetoric ethos (Maingueneau, 2002) staged by two epitomes of the political scenario in Argentina: former President Raúl Alfonsín and incumbent President Cristina Fernández de Kirchner, locked in a turmoil and in a long-standing struggle with the farming sector, one of the cornerstones of the local economy and the major dollar-earner in Argentina. One of the enunciative scenes (Maingueneau, 2007) studied involves an opening ceremony held in August 1988 on the premises of the Argentine Rural Society in the aftermath of the implementation of the “Spring Scheme”, while the other scene takes place twenty years later, in June 2008, when current President Kirchner outlined the reasons which prompted a rise in the so-called export tariffs imposed on certain farm goods. This study seeks to determine the rhetoric and enunciative regularities governing both speeches and establish the similarities and differences in the multi-addressing speech act that each enunciator performs within the framework of their pre-existing discursive ethos (Adam, 1999; Amossy ed., 1999, 2000) in an effort to legitimise their voice. This multi-addressing pattern comprises a discursive strategy to tighten a bond of faith, persuade and argue (Verón, 1987) amid an economic crisis and a political upheaval. Framed within the Theory of Enunciative Polyphony (Ducrot, 1984), this analysis has examined the symbolic role of the antagonist, which in turn will emerge as three different addressees: explicit, veiled and indirect (García Negroni, 1988). The role of the identification collective entities – within the collective imagination – has also been studied as they participate as co-enunciators and also bear the responsibility for the threatening, warning and discrediting acts of speech amid the enunciative, polyphonic contend put on stage by each enunciator to persuade the larger collective entities comprising the Argentine society.*

**Keywords:** *rhetoric ethos, multi-addressing speech act, antagonist, enunciative polyphonic contend*

---

### Como citar este artigo

Verónica de Francesco, Karina. El *ethos* retórico de la figura política argentina en escenarios de enfrentamiento económico con el sector agrario . *Estudos Semióticos*. [on-line] Disponível em: ( <http://revistas.usp.br/esse> ). Editores Responsáveis: Ivã Carlos Lopes e José Américo Bezerra Saraiva. Volume 9, Número 2, São Paulo, Dezembro de 2013, p. 44-53. Acesso em “dia/mês/ano”.

Data de recebimento do artigo: 30/Novembro/2012

Data de sua aprovação: 26/Março/2013

---